

Piedra de Toconao y Combarbalá

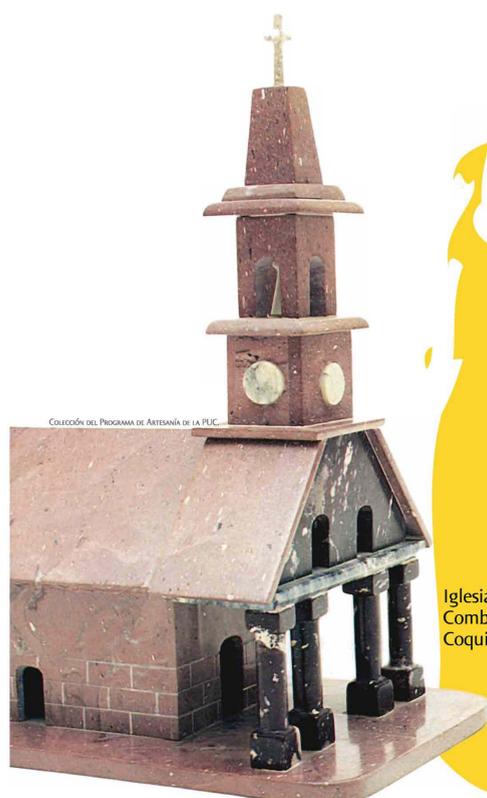
El Campanario de Toconao (Monumento Nacional) se encuentra en la Región de Antofagasta y a 2.475 metros de altura. También las canteras de liparita, una blanca piedra volcánica que desde tiempos prehispánicos es utilizada por los atacameños (21.015 según Censo 2002) como material de construcción y para elaborar su artesanía. Las creaciones en esta piedra representan a los mismos atacameños, uno de los nueve pueblos originarios reconocidos por la Ley Indígena de 1993, en sus tareas cotidianas de alfarería y agricultura.



Figura atacameña en sus tareas cotidianas.

La Combarbalita

Gran parte de los catorce mil habitantes de Combarbalá (IV Región) se dedican a pulir y tallar la Combarbalita (Piedra Nacional de Chile desde 1993) para crear vasos, candelabros, animales, réplicas de iglesias y el faro de La Serena. Semiblanda y similar al mármol con vetas de variados colores, esta piedra es extraída de canteras cercanas al poblado y trabajada, tanto por hombres y mujeres, en sus propias casas. Otro pueblo artesanal es Pelequén (VI Región), famoso por el Santuario de Santa Rosa y por los objetos tallados en piedra blanda rosada.



Iglesia hecha en piedra Combarbalita, Región de Coquimbo.



Réplica en piedra del campanario de Toconao, Región de Antofagasta.

Cordillera

“... ¡Carne de piedra de la América, halalí de piedras rodadas, sueño de piedra que soñamos, piedras del mundo pastoreadas; enderezarse de las piedras para juntarse con sus almas!...”

GABRIELA MISTRAL, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1945.



Mortero de piedra hecho en Metrengo, Región de la Araucanía.



Collar de lapislázuli, exclusiva piedra chilena.

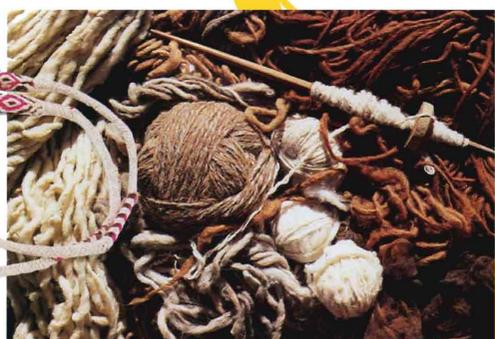


La piedra azul de Chile

La principal mina de lapislázuli se encuentra en Tulahuén, a 3.600 metros de altura en la cordillera de Ovalle (IV Región). Los diaguita, que habitaban la zona, la conocieron en tiempos prehispánicos. Con esta piedra semipreciosa, que es exclusiva de Chile y Afganistán, se hacen especialmente joyas, muy valoradas por los turistas extranjeros.

Textiles aymara

En el llamado altiplano chileno habitan los aymara. Sobre los 3.000 metros de altura y en localidades como Putre, Visviri, Parinacota e Isluga, este pueblo prehispánico convive con las llamas y alpacas. De éstas, obtienen la lana en forma de vellón, que una vez limpio y escarmenado, es hilado en un *kapu* (huso de madera). Así, elaboran su textilería y dan vida a las *chuspas* (bolsas para llevar hojas de coca) y los *awayu* (paños para cargar al niño en la espalda), que se atesoran durante siglos en cada familia. Los hombres, en cambio, se dedican a la cordelería, fabricando *tikas* (sogas) de lana para adornar la cabeza de los animales, cargar la leña y trasladar la paja.



Huso que se utiliza para hilar la lana.

En la *talega* o *wayaja* se guardan los alimentos y se recolectan las semillas.



Las *tikas* se utilizan en las labores del campo y en ritos ceremoniales.

Iglesia de Parinacota

Los aymara, la segunda etnia más numerosa de Chile, también se distribuyen por Perú y Bolivia. Hablan su propia lengua y se organizan en *ayllu*, comunidad unida por lazos de parentesco y por la labranza de terrenos comunitarios. Viven de la ganadería, agricultura y horticultura sobre terrazas de quebradas y oasis. Se alimentan de quínoa, charqui, diversos tipos de papas y carne de camélidos. Sus iglesias, levantadas en adobe y con techos de paja, son verdaderas joyas arquitectónicas. La de Parinacota es Monumento Nacional.



Iglesia de Parinacota, data del siglo XVII y fue reconstruida en 1789.



Fajas o *wakas* que utilizan las mujeres sobre sus atuendos.

LEY INDÍGENA (LEY N° 19.253)

Promulgada en 1993, la Ley Indígena establece normas sobre protección, fomento y desarrollo de los indígenas y crea la Comisión Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). Ella reconoce como etnias a las siguientes comunidades nacionales:

- Aymara
- Colla
- Mapuche
- Atacameña
- Rapa Nui
- Kawashkar o alacalufe
- Quechua
- Diaguita*
- Yámanas o yaganes

*INCORPORADA EN 2006 A LA LEY INDÍGENA.



Bordadoras y arpilleristas

Nuestra “Viola chilensis”, como la llamó su hermano Nicanor Parra, es la gran exponente e inspiradora de esta artesanía urbana. Un buen día compró alambre, arpillera, lana y pintura; y comenzó a crear sus celebradas tapicerías, que, en 1964, llegaron al Museo del Louvre de París. Entonces, Violeta Parra Sandoval (1917-1967) se convirtió en la primera latinoamericana en exponer individualmente en este prestigioso museo. Los franceses, que jamás habían visto algo igual, le preguntaron cómo las hizo. “A la suerte de la aguja”, respondió ella, con su picardía habitual.



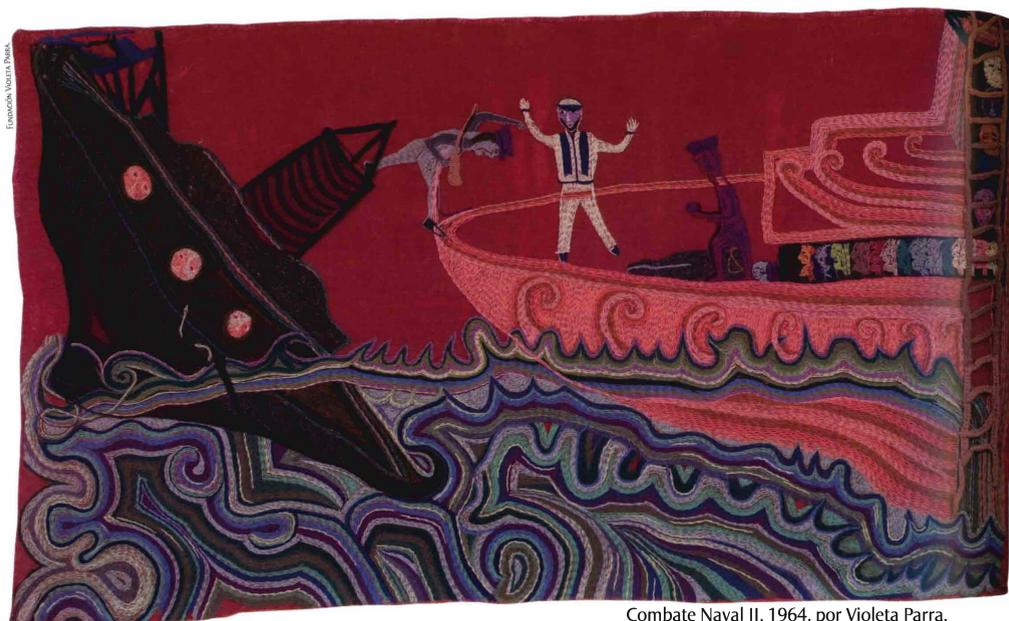
Las Bordadoras de Macul

Las mundialmente famosas Bordadoras de Macul nacieron hacia 1970 cuando artesanas de diversas poblaciones de Santiago, como la José María Caro y Joao Goulart, se asociaron en torno a la parroquia de San Luis de Macul. Inspiradas en las creaciones de Violeta Parra, comenzaron a bordar su vida diaria en tapices, cojines y tarjetas. Todo, con retazos de telas y lana que obtenían deshaciendo sus chalecos, para poder ganarse la vida. También son famosos los bordados de Copiulemu, Ninhue e Isla Negra.



Artesanía de denuncia

Tras el Golpe Militar de 1973, una a una, las familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos (muchas de ellas al amparo de la Vicaría de la Solidaridad) fueron compartiendo el dolor de su historia común. Usando como voz sus manos, bordaban sobre una arpillera (o tela de saco harinero) lo que estaba pasando en Chile, constituyéndose en arte (y artesanía) de denuncia. Estas coloridas telas, que se exportaban, causaron gran impresión entre los europeos.



Combate Naval II, 1964, por Violeta Parra.



Veintiuno son los dolores

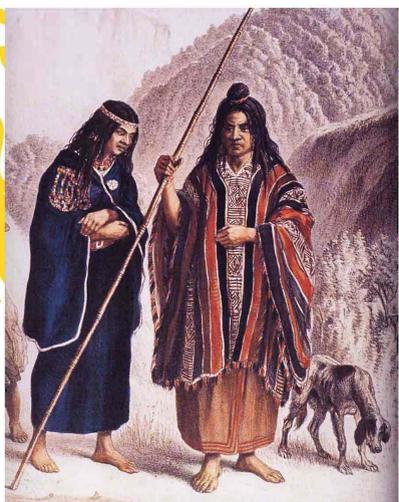
“Una vez que me asediaste
2 juramentos me hiciste
3 lagrimones vertiste
4 gemidos sacaste
5 minutos dudaste
6 más porque no te vi
7 pedazos de mí
8 razones me aquejan
9 mentiras me alejan
10 que en tu boca sentí
11 cadenas me amarran
12 quieren desprenderme
13 podrán detenerme
14 que me desgarran
15 perversos que embarran
mis 16 esperanzas
y 17 mudanzas
18 penas me dan
19 madurarán
20 más que ella me alcanza.
21 son los dolores...”

VIOLETA PARRA, 1977.



Chamanteras de Doñihue

Desde 1900 el arte de los chamantos se ha traspasado de generación en generación y se mantiene vivo hasta hoy. Son una adaptación criolla del poncho araucano que fue evolucionando, hasta convertirse en un elemento distintivo del huaso chileno. No son de uso cotidiano, sino que forman parte de su vestimenta de gala en rodeos y celebraciones. Exclusivas de Doñihue (VI Región), estas prendas coloridas y reversibles, están decoradas con figuras campestres y florales llamadas “labores” como copihues, zarzamoras, espigas y pájaros.



“Araucanos del siglo XIX”. Grabado del naturalista francés Claudio Gay.



Patrimonio de exportación

Los principales líderes mundiales -entre ellos el Presidente de Estados Unidos- usaron los chamantos para la foto oficial de la cumbre APEC (Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico), realizada en Chile el 2004. Quien también recibió uno, y de la mano de la propia tejedora, fue el Papa Juan Pablo II en su visita a Chile en 1987.



Grandes maestras

Con “santa paciencia” y destreza, las chamanteras tardan cerca de tres meses en elaborar estas piezas que ¡pueden llegar a costar varios millones! No hay escuelas para aprender este oficio. Los secretos del telar se han conservado celosamente entre unas pocas familias doñihuanas, donde las chamanteras están estratificadas según sus habilidades. Existe un pequeño grupo de expertas y, las más, son aprendices, que sólo tejen la huincha o preparan el tejido.

Telares

“...Y allí el telar hilo a hilo, buscando reconstruyó la flor, subió la pluma a su imperio escarlata, entretejiendo azules y azafranes, la madeja del fuego y de su amarillo poderío, la estirpe del relámpago violeta, el verde enarenado del lagarto. Manos del pueblo mío en los telares, manos pobres que tejen, uno a uno, los plumajes de la estrella que faltaron a tu piel...”

PABLO NERUDA, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1971.
FRAGMENTO DEL “CANTO GENERAL” (1950).

Platería mapuche

La tradición mapuche relata que la madre Luna, después de una disputa con el Sol, derramó lágrimas tan ardientes que se convirtieron en plata.

Rescatando esa leyenda, los mapuche (604.349 según Censo 2002) trabajaron con maestría este metal, creando joyas para sus mujeres como la *trapelacucha* (colgante pectoral), además de utensilios, adornos para la tenida de jinete y aperos para caballos. Si bien se dedicaron a la cestería, alfarería, artesanía en madera y textilería, sólo las piezas de plata, junto al número de guerreros y mujeres, eran consideradas símbolos de poder entre los araucanos del siglo XIX.



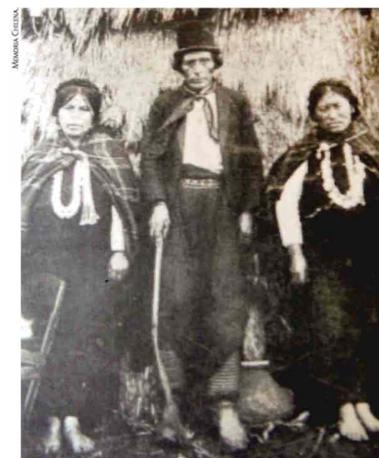
Sequil o sikil, joya pectoral de uso ceremonial. Museo Chileno de Arte Precolombino.



Trapelacucha. Museo Chileno de Arte Precolombino.

De monedas a joyas

¿De dónde obtenían esta materia prima? Durante los siglos XVIII y XIX circulaba por el territorio araucano una gran cantidad de monedas de plata, producto del tráfico de animales en la frontera con Argentina. Los *lonkos* (jefes en tiempos de paz) que controlaban este comercio –en vez de usarlas como valores de cambio– las mandaban fundir donde sus exclusivos plateros, un oficio muy reconocido entre los mapuche (gente de la tierra) y exclusivamente masculino.



Un lonko junto a sus dos mujeres, 1890.



Verdaderos tesoros

Con la llamada “Pacificación de la Araucanía” de 1883 (en que se integra formalmente esta región a la República de Chile), los *lonkos* perdieron sus tierras y tuvieron que vender su platería a los *huincas* (blancos). Las joyas fue lo último de lo que se desprendieron las mujeres para poder sobrevivir. Éstas, heredadas de generación en generación, eran utilizadas como parte del ajuar funerario de los difuntos y en los ritos de unión matrimonial, donde el esposo debía entregar a la familia de la mujer, objetos de plata en señal de “pago” por ella.



Punzón Tupu.



Mujer mapuche, 1930.

Cerámica de Pomaire

La habilidad de sus artesanas y la presencia de buenas minas de arcilla han consagrado a Pomaire (a 100 Km de Santiago), como una localidad de tradición alfarera. Fueron los incas y los diaguitas, en el siglo XVI, quienes comenzaron con la producción de objetos de cerámica, los que más tarde se hicieron indispensables para el uso doméstico de los españoles. Hoy, las famosas ollas y pailas de greda, son parte de nuestra historia.



El "chaveleo"

Caravanas llenas de loza viajaban de Pomaire al Mercado Cardonal de Valparaíso para Navidad y al Santuario de Lo Vásquez para la fiesta de la Purísima (8 de diciembre). Corría 1853 y las vasijas de greda comenzaban a comercializarse. Por entonces, también funcionaba el "chaveleo", una especie de trueque por alimentos que realizaban las artesanas en los campos después de las cosechas. Iban en carretas de bueyes y a los dos o tres días volvían con maíz, trigo, legumbres, ajés y aves.

Mary Graham y nuestra alfarería

“Visité el taller de una de las más famosas alfareras, a quien hallé ocupada con su nieta en pulir su trabajo del día con una bella ágata. Allí vi la arcilla negra con que fabrican pequeños artículos, como mates, azafates, platos y jarras, que suelen adornar con cabezas y brazos grotescos y matizar con tierras blancas y rojizas que abundan en estos lugares...”

MARY GRAHAM, VIAJERA INGLESA.
FRAGMENTO DE "DIARIO DE MI RESIDENCIA EN CHILE EN 1822".



Oficio compartido

Por siglos, este oficio fue propio de las mujeres, que elaboraban a mano los objetos de greda en una tabla puesta sobre las rodillas, a las que agregaban tiras de masas con la ayuda de una calabaza para darle forma. En el siglo XX, se introdujo el torno alfarero de pie, el horno de barro y muchos hombres optaron por dejar las tareas agrícolas y dedicarse a la alfarería. Mientras ellos tornean y cortan, las mujeres "orejean" (ponen asas) la cerámica, la alisan, pulen y bruñen, con ayuda de piedras.



Cerámica de Quinchamalí

Ubicada a 31 Km de Chillán, en esta aldea de origen mapuche sólo viven cerca de cinco mil personas, sin embargo, es el epicentro de una de las más características cerámicas producidas en Chile. Negra, brillante y decorativa, la de Quinchamalí es famosa por sus figuras de cantoras y guitarreras, las que, según cuentan, están inspiradas en la gran folclorista Violeta Parra. Esta notable artesanía ha sido ensalzada por la poesía del Premio Nobel, Pablo Neruda.



Colectora en Museo Histórico Moneda



Colectora en Museo Histórico Moneda

Estas figuras se pueden admirar en el Museo de Artesanía Chilena en Lolol y en el Museo de Arte y Artesanía de Linares.



La guitarrera y el huaso

La leyenda dice que la guitarrera, el símbolo de Quinchamalí, es un homenaje de las alfareras a una viuda que murió de amor. Conocida por sus canciones, era la convidada oficial de bautizos, matrimonios y velorios. En una de esas celebraciones se enamoró de un huaso bien plantado, que al poco tiempo tuvo que partir del pueblo. La viuda esperó su regreso, noche tras noche, cantando sus penas junto a su guitarra. Hasta que un día, bajo el peral de sus amores, la encontraron muerta. Por eso la cerámica negra, por el luto de la guitarrera.



Colectora en Museo Histórico Moneda

MÁS CERÁMICA CHILENA

Alfarería diaguita (III y IV Región)

Greda clásica de Pomaire (RM)

Policromada de Talagante (RM)

Blanca de Vichuquén (VII Región)

Greda roja de Pilén (VII Región)

Forrada en cuero de Puerto Ibáñez (XI Región)



Colectora en Museo Histórico Moneda

Artesanía de Puerto Ibáñez.

Alfarería

“...Prodigio negro, mágica materia elevada a la luz por dedos ciegos, mínima estatua en que lo más secreto de la tierra nos abre sus idiomas, cántaro de Pomaire en cuyo beso tierra y piel se congregan, infinitas formas del blanco, luz de vasijas, la forma de una mano que fue mía el paso de una sombra que me llama, sois reunión de sueños escondidos, cerámica, paloma indestructible”.

PABLO NERUDA, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1971.
FRAGMENTO DE "CANTO GENERAL" (1950).

Rapa Nui, artesanía para dioses

Moais tallados en madera, trajes de fibra de plátano, semillas y plumas para la danza, y estatuillas en piedra representativas del mundo natural y simbólico, constituyen la artesanía de Isla de Pascua. Bautizada así por un holandés que la avistó el día de Pascua de Resurrección en 1722, Rapa Nui está ubicada a más de 3.500 kilómetros del continente y fue anexada a Chile sólo en 1888, cuando el marino chileno Policarpo Toro tomó posesión oficial de este territorio. La isla fue declarada Patrimonio de la Humanidad en 1995.



Ao, remo ceremonial y símbolo de poder del "Hombre-Pájaro".



Pectoral de madera



Falda hecha con pequeñas conchas marinas, se utiliza en bailes ceremoniales.

Leyenda en madera

Desde tiempos inmemoriales, los artesanos de la isla han desarrollado el tallado en toromiro (*toro*: sangre y *miro*: madera), un trabajo ligado a los dioses y antepasados con el fin de rendir culto o controlar los malos espíritus. Según la leyenda, estas esculturas de madera tienen su origen en su Rey Tuu-ko Ihu, que habría creado el moai *Kava Kava* con las costillas salientes. Para las celebraciones, los rapanui (4.647 según Censo 2002) se las colgaban del cuello a modo de protección, un significado que se perdió con la influencia de los marinos europeos, hasta llegar a ser elementos decorativos.

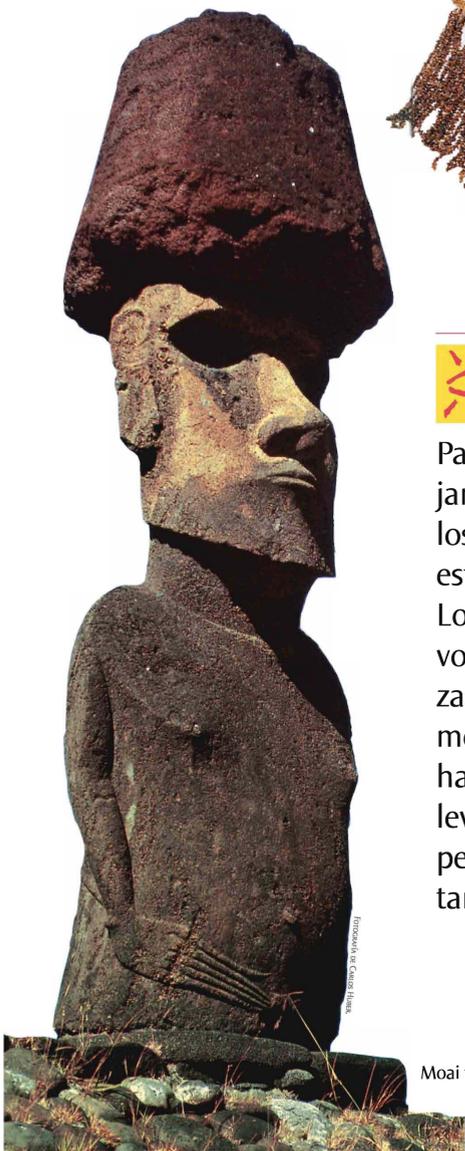


Moai Kava Kava, hecho en madera.



Los misteriosos moais

Para rendirle culto a sus antepasados y reflejar el poder y cohesión interna de cada clan, los rapanui levantaron estas gigantescas estatuas de piedra que datan del año 1.000. Los moais eran tallados en las canteras del volcán Rano Raraku por artesanos especializados, para luego ser transportados, mediante algún método que se desconoce, hasta los *ahu* (plataformas ceremoniales) y levantados sobre éstos. Se le incrustaban pequeños ojos de obsidiana y algunos también llevan *pukaos* sobre su cabeza.



Moai frente a la playa Anakena.



Tangata Manu en piedra volcánica.

El Hombre-Pájaro

Como la isla es de origen volcánico, tiene gran cantidad de canteras con piedras de distintos colores. La blanca y la gris se utilizan en el trabajo artesanal, la roja en los tocados y la negra, para pequeñas esculturas y joyas. La figura en piedra del *Tangata Manu* u Hombre-Pájaro está inspirada en un ancestral ritual pascuense, que consiste en una dura competencia física donde el ganador se convertía en una especie de deidad.

Cestería de Rari

Cuenta la tradición oral que hace muchos años atrás, bañándose en el estero, dos hermanas se vieron atrapadas por unas largas raíces de álamo y se pusieron a jugar con ellas y a trenzarlas. Más tarde, las demás mujeres de Rari, esa diminuta localidad de la Región del Maule, se interesaron en estas “huiras” e iban al estero a recogerlas, para luego pelarlas y secarlas al sol. Así, con esta materialidad se dedicaron a tejer miniaturas livianas, coloridas, hechas ¡cien por ciento a mano! y que se han convertido en un producto de exportación.

En crin y en ixtle

Como las raíces de álamos se endurecían rápidamente fueron reemplazadas por el pelo de la cola del caballo, llamado crin. Éste era, y es todavía, extirpado del animal, desgrasado, blanqueado y teñido con encendidos colores. Actualmente, las artesanas trabajan más con ixtle, una fibra natural traída de México.



Flores, huasos y brujas

Antes de los diez años, las pacientes manos de las “rarinas”, que han heredado este arte de sus madres y abuelas, comienzan a urdir ramos de flores, huasos a caballo, brujas con escoba, copihues, sirenas, la mismísima Virgen del Carmen y las famosas mariposas, “tan reales que parecen animadas con su soplo vital”, como dijo el gran investigador y defensor de la artesanía chilena, Oreste Plath (1907-1996).

Grandeza de los oficios

“Es nuestra labor ir dignificando en cada ocasión al artesano, hombre esencial de las democracias de cualquier tiempo, Hacer más: abrirles en cada ciudad grande el museo de las artes industriales a fin de que ellas, que no viajan, conozcan que la nobleza que en otras partes alcanza su propio oficio, de qué millón de motivos es susceptible cuanto material ha incorporado a la historia lo mismo que las llamadas con tanta exclusividad “bellas artes”.

GABRIELA MISTRAL, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1945.

GABRIELA MISTRAL, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1945.



Visita WWW.FUNDACIONFUTURO.CL

Visita WWW.FUNDACIONFUTURO.CL

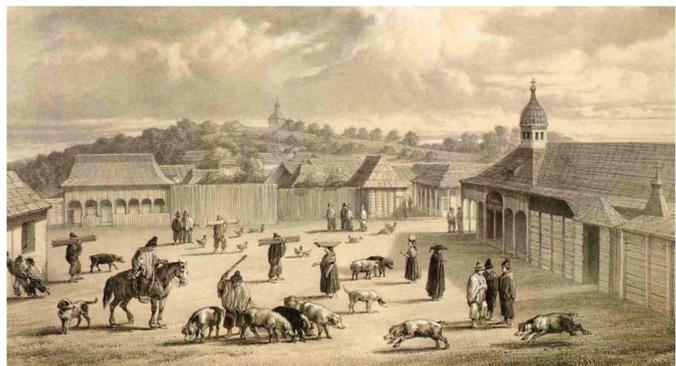
Santería chilota

Por su natural aislamiento, los chilotes forjaron una cultura propia, que reconocemos en sus mitos, leyendas, gastronomía (curanto), construcciones (palafitos e iglesias) y en su artesanía, que incluye telares, cestería y santos en madera tallada y policromada.

Cuentan que a estas figuras religiosas se asocia el viejo refrán “se quedó para vestir santos”, refiriéndose a las solteronas. Son sencillas estructuras que, por sus atuendos, sólo dejan a la vista cara, manos y pies. Los llevan conforme a la ocasión: para San Juan, se les viste de rojo y verde; y de azul y blanco para la Inmaculada Concepción.



San Francisco de Asís, capilla de Curaco de Vilupulli.



La plaza de San Carlos de Chiloé (Ancud) en 1835. Grabado de Claudio Gay.



Los “santeros” eran los encargados de tallar estas figuras. Hoy, la tradición continúa de la mano de los artesanos isleños.

Evangelización en madera

Primero los jesuitas (que desembarcaron aquí en 1608) y luego, los franciscanos, fueron los encargados de evangelizar Chiloé.

Los sacerdotes predicaban en lengua nativa, llegando a las islas más alejadas en piraguas y levantando decenas de iglesias de madera, de las cuales 16 son Patrimonio de la Humanidad. El paso siguiente era alhajarlas por dentro. Entonces asoma la notable santería chilota. Hasta hoy, estos santos adornados con rosarios, coronas y cruces, son sacados en andas por los fieles, como para la Fiesta del Nazareno de Caguach (30 de agosto).

Mitología chilota

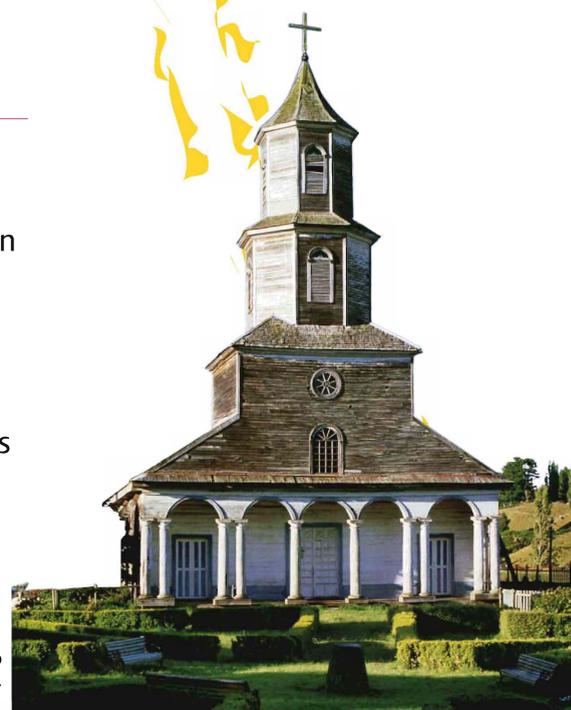
- **La Pincoya:** bella mujer que vive en el mar. Anuncia abundante pesca.
- **El Trauco:** enano de ojos rojos que vive en el bosque. Ama a las jóvenes.
- **La Fiura:** mujer enana, perversa y fea. Su voz atrae a los hombres.
- **El Camahueto:** gigantesco animal imaginario. Sólo lo cazan las brujas.
- **El Imbunche:** se sostiene en un pie y el otro va pegado a la espalda.
- **Cuchivilú:** cerdo culebra que vive en cuevas. Quien lo toca, le da sarna.



El último reducto español

Los primeros habitantes de este archipiélago fueron los chonos y huilliches, hasta que en 1553 fue descubierto por Francisco de Ulloa. Fueron casi trescientos años de dominación española en territorio chilote, incluso cuando Chile ya era una nación soberana e independiente, seguía en manos de la Corona. Hasta que en 1826, tras la firma del Tratado de Tantauco (*donde se juntan las aguas en huilliche*), se selló su incorporación al país.

Iglesia de Nercón, declarada Patrimonio de la Humanidad en el año 2000.



Cerámica de Talagante

Contar un cuento en greda. En eso consiste la cerámica policromada de Talagante. Con maestría y gran detalle, las loceras moldean y esmaltan, siempre en colores vivos, figuras pequeñas (de 10 a 20 cm) que representan escenas costumbristas y religiosas como la chinchinera, la lavandera, los bailadores de cueca, el pesebre y el famoso Cuasimodo. Según cuentan, esta artesanía nació de la unión de dos tradiciones: la alfarería de la zona (utilizan greda de Pomaire) y la cerámica perfumada de las monjas Clarisas en plena Colonia.

Sólo una familia

Las ceramistas de Talagante, ubicado a 35 Km de Santiago, pertenecen a una misma familia. María del Rosario Toro fue quien comenzó con este arte hacia 1850, fabricando vasijas y figuritas de animales. Luego traspasó la técnica a su hija, que creó los primeros huasos montados a caballo. Hoy, ya van en la sexta generación y con el tiempo la técnica se ha ido perfeccionando, siempre entre mujeres y trabajando en sus casas.



Un pie de cueca en cerámica policromada, de 1920.



Un huasito lleva sus ofrendas, del 2010.

El pesebre talagantino

Estas artesanas también elaboran pesebres y lo hacen mezclando las costumbres de la zona central con las tradiciones narradas en la Biblia. Así, mientras los pastores están vestidos de huaso, los tres reyes magos llevan corona. Sin embargo, están montados en caballos, no en camellos; y en vez de regalar inciensos y mirra, los "reyes chilenos" le llevan huevos duros, tortillas de rescoldo, gallinitas de manjar y sustancias al niño Jesús.



Cuasimodo en greda.



Una costurera talagantina, de 1920.



La Fiesta de Cuasimodo

La Fiesta de Cuasimodo que retratan las loceras, se celebra en el Valle Central (Colina, Puente Alto, Talagante, entre otras). Siguiendo una vieja costumbre colonial, el párroco lleva la eucaristía a los enfermos que no pudieron comulgar el Domingo de Pascua de Resurrección. Lo hace montado en una carroza y escoltado por huasos a caballo. Esta tradición es la más pura expresión de nuestra religiosidad popular y rural, tanto que es Monumento Nacional.



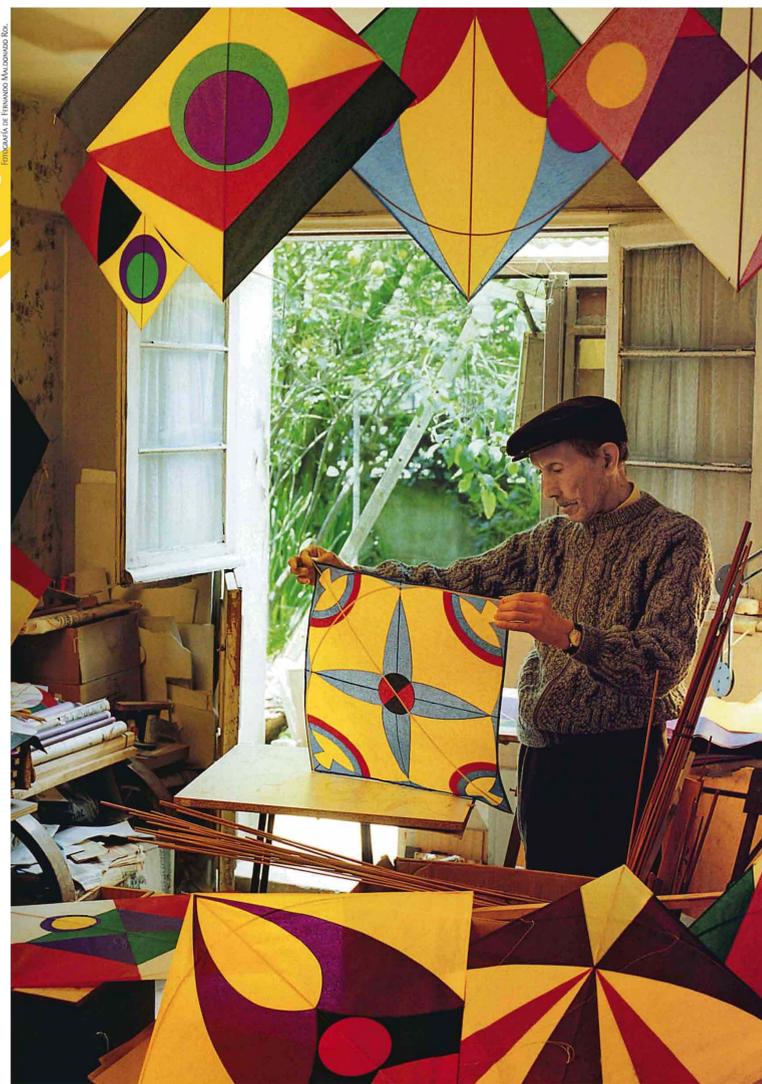


El arte del volantín

El volantín, tan vinculado a nuestras Fiestas Patrias, es la versión criolla del milenario cometa inventado en China. Su introducción en Chile se atribuye a los monjes benedictinos en el siglo XVIII. Por entonces, se elevaban los “pavos” o “jotes” que, como alcanzaban dimensiones de hasta 5 metros, debían ser sujetados por varios hombres. Durante la Colonia, don Ambrosio O’Higgins practicó asiduamente este juego, hasta que en 1796 las autoridades lo prohibieron, por los disturbios que causaban los volantines en la ciudad. Sólo se permitió encumbrarlos en las cañadas y a orillas del Mapocho.



Uno de los tantos cuadros sobre volantines que pintó Nemesio Antúnez (1918-1993).



El nieto volantiner de Guillermo Prado en su taller.

Talento volantiner

Creativo y prolijo, Guillermo Prado llegó a ser el volantiner más famoso de Chile y a exponer, en forma inédita, en el Museo Nacional de Bellas Artes. “¡Usted es un artista!”, le dijo el pintor Nemesio Antúnez, entonces director del Museo, cuando vio uno de sus “cuadros de papel”. Su nieto heredó los secretos del oficio: cómo escoger el papel, medir la distancia exacta de los maderos, cómo pulirlos, el cálculo matemático para la estructura y el arqueado perfecto. Todo lo necesario para que un volantín, siempre único y original, surque los cielos con estilo y gracia.



El gran Oreste Plath

“He estado en los hondones y las alturas de esta tierra. Y he tratado de interpretar el alma y el paisaje del país”. El que habla es Oreste Plath (1907-1996), poeta, viajero, profesor de antropología y estudioso del folclor nacional. Lo investigó todo sobre nuestras costumbres y lo plasmó en sus decenas de libros. Su nombre verdadero era César Octavio Müller y fue director del Museo de Arte Popular Americano, actualmente ubicado en el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), Santiago.



JUEGOS DE ANTAÑO

Gallinita ciega

Cachipún

Rayuela (luche)

El pillarse

Tugar, tugar

Emboque

Trompo

